

EL COMERCIO DE AL-ANDALUS CON EL ORIENTE: NUEVOS DATOS

1. INTRODUCCIÓN. En el transcurso de los últimos años han aparecido en las excavaciones efectuadas en la Alcazaba de Almería unos fragmentos, hasta ahora inéditos, que juzgamos de capital importancia dentro del marco del comercio de al-Andalus con Oriente. Relacionado este hallazgo con otro efectuado hace más de 50 años en Medina al-Zahara, que aquí también estudiamos, se completa la imagen que de éste comercio podamos tener.

1. 1. EL HALLAZGO DE PORCELANA. Estos fragmentos aparecieron en la zona de las habitaciones de la Alcazaba. Desgraciadamente, al no haberse publicado resultados de los mismos desconocemos su lugar de aparición, así como el material con el que iban asociados.

1. 2. EL HALLAZGO DE MEDINA AL-ZAHARA. El hallazgo de estas piezas fue publicado por Velazquez Bosco¹ en una época en la cual aún se desconocían los yacimientos fundamentales de época musulmana en Oriente. Gómez Moreno² ya comprendió su orientalidad. Nosotros estudiaremos dos piezas aparecidas dentro del conjunto cordobés que por su forma se relacionan con la de las porcelanas que aquí estudiamos.

2. INVENTARIO. Damos a continuación el inventario correspondiente a las piezas, fragmentadas o enteras, procedentes de los yacimientos antes mencionados.

2. 1. Fragmento de borde y pared de cuenco de boca abierta y forma de flor de loto abierta, con su exterior decorado a molde simulando las hojas abiertas de esta flor y en su interior decoración pintada epigráfica de color verde hoja, con la leyenda *al-mulk lillāhi* (el reino para Dios). (fig. 1a y lám. I, 1).

Dicha inscripción ofrece como característica especial la grafía errónea en la palabra *mulk*, que en uno de los casos presenta un

¹ VELÁZQUEZ; pág. 78-79, láms. XLIX, I, II y III y XLI, II, III y IV.

² GÓMEZ MORENO; pág. 313-314.

punto debajo del *kaf*. Denota una mano desconocedora del idioma, poco hábil, que evidentemente copiaba de un modelo.

La pieza estaba hecha a torno y después moldeada, en caolín, con un esmalte de alta calidad. La inscripción se pintó encima. La cocción es por oxidación a alta temperatura.

Dimensiones: Diam.: 107 mm.
 Alt. actual: 47 mm.
 Alt. total aprox.: 77 mm.
 Grosor: varía de 1 a 4,5 mm.

Lugar del hallazgo: habitaciones de la Alcazaba (Almería).

Lugar de depósito: Alcazaba de Almería.

2. 2. Fragmento de fondo (fig. 1b, c, d, y lám. I, 2 y 3) con pie indicado. El anillo de su base es rehundido hacia la mitad de su diámetro para resaltar hacia la parte inferior, formando casi otro punto de apoyo en el centro del solero.

La pieza está hecha a torno, seguramente de forma similar a la de 2. 1 y tiene decoración incisa de círculos secantes, teóricamente tangentes a otros concéntricos al centro de la pieza. Entre el primero y el segundo de estos círculos (del interior al exterior) hay una banda de decoración anepigráfica incisa.

La pieza estaba hecha a torno, moldeada, con pasta cuidada en caolín, con esmalte de alta calidad. Su cocción es por oxidación y a alta temperatura.

Dimensiones: diámetro inferior: 36,5 mm.
 diámetro max. del solero: 38,6 mm.
 diám. max. existente: 6,1 mm.
 grosor medio de la pared: 3 mm.
 grosor max. en base: 10 mm.
 grosor min. de base: 2 mm.

Lugar de hallazgo: Habitaciones de la Alcazaba (Almería).

Lugar de depósito: Alcazaba de Almería.

2. 3. Fragmento de borde (fig. 1 y lám. II, 1). Perteneció a un cuenco de boca relativamente abierta pero cuyo diámetro nos es imposible determinar debido a lo pequeño del fragmento que queda. Tiene esmalte de alta calidad y una decoración de pintura algo verde aplicada con técnica de espolvoreo.

La pieza es a torno, en caolín, de cocción por oxidación a alta temperatura. Al igual que las dos piezas citadas anteriormente es muy traslúcida, con muy buena pasta y de cortes muy limpios, si bien en algún punto algo porosos.

Dimensiones: long. existente del borde: 12 mm.

alt. actual: 38,9 mm.

grosor: 1 mm. en el borde a 2,8 en la curva de carena.

Lugar de hallazgo: Habitaciones de la Alcazaba (Almería).

Lugar de depósito: Alcazaba de Almería.

2. 4. Fragmento de borde (fig. 1f, lám. II, 2) perteneció a un cuenco de boca abierta cuyo diámetro hemos podido reconstruir aproximadamente. El esmalte es de peor calidad que el de las piezas anteriores.

La pieza es a torno, con un caolín degradado o arcilla muy decantada de color pajizo. No es tan traslúcida como las anteriores y su corte es algo más rugoso y blando. La cocción es por oxidación a alta temperatura.

Dimensiones: diam. aprox.: 85,5 mm.

alt. actual: 42,2 mm.

grosor: 3 mm. uniformemente.

Lugar de hallazgo: Habitaciones de la Alcazaba (Almería).

Lugar de depósito: Alcazaba de Almería.

2. 5. Cuenco. (fig. 2, y lám. II, 3). Cuenco bastante aplanado con pie indicado, con anillo de solero, cuyo interior está resaltado. La carena, a media altura aproximadamente cambia angularmente de sentido, abriéndose hacia el borde superior que es labiado. La línea de carena se nota interiormente.

La decoración es vidriada con esmalte estañífero. El interior está dividido en una parte inferior y otra superior por la línea de carena. Esta, la superior, es de color amarillo claro, posiblemente de reflejo metálico hoy bastante perdido, y aquella tiene la palabra *baraka* (bendición) en amarillo sobre el fondo blanco.

El exterior tiene decoración de círculos hechos con pincel de disposición espiraloide en color marrón, formando una greca de cuatro en el perímetro de la pieza. Entre estas formas circulares hay una decoración, pintada en el mismo color, de rayas diagonales al eje vertical de la pieza que arrancan y/o terminan en pequeños goterones.

La pieza es a torno, en arcilla muy decantada, algo porosa, de corte bastante limpio, con degreasante vegetal y cocción por oxidación a alta temperatura.

Dimensiones: diam. max.: 142,2 mm.

diam. interior de la boca: 135,6.

diam. exterior de la base: 47 mm.

diam. interior de la base: 36 mm.

alt. total: 40, 5 mm.

alt. interior del solero: 7 mm.

Grosor: entre 3 y 5,5 mm.

Lugar del hallazgo: Medina al-Zahara (Córdoba).

Lugar de depósito: Museo Valencia de Don Juan (Madrid).

2. 6. Cuenco (fig. 2, 2, lám. II, 4 y 5). Similar al anterior pero de perfil más curvo y carena menos pronunciada, y algo más baja.

La decoración interior es de color amarillento y está dividida interiormente en recuadros con decoración sobre fondo blanco alternado en grupos, unos, puntiformes distribuidos en hileras (normalmente cinco horizontales), y otros con motivo de tipo floral esquematizado (lám. II, 4). Entre uno y otro, y en la parte superior de la división de los cuarteles hay un pequeño motivo, exento, de diseño espiraliforme. La parte inferior, marcada por la línea interior de carena, es blanca. La decoración exterior es similar a la de la pieza anterior (fig. 2, 2 y lám. II, 5).

La pieza es a torno, en arcilla blancuzca muy decantada, algo porosa y de corte bastante limpio con degreasante vegetal, cochura por oxidación a alta temperatura.

Dimensiones: diam. máximo: 122,1 mm.

diám. interior de la boca: 117 mm.

diam. exterior de la base: 46,4 mm.

diam. interior de la base: 38 mm.

diam. interior superior de la base: 34 mm.

altura total: 49,5 mm.

altura interior del solero: 4,8 mm.

grosor: entre 1,6 y 4,2 mm.

Lugar del hallazgo: Medina al-Zahara (Córdoba).

Lugar de depósito: Museo Valencia de Don Juan (Madrid).

3. ESTUDIO CRÍTICO. Aquí incluiremos no sólo el aspecto interno de las piezas sino también el referente al complejo histórico en el cual se enmarca.

3. 1. El proceso técnico de la porcelana y la cerámica.— Más que referirnos al proceso estrictamente material procuraremos ajustarnos aquí al método artesano que configuró estas piezas y a las características de su época. Por tanto nos abstenemos de profundizar sobre una descripción de técnicas por otro lado sobradamente conocidas y que pueden estudiarse en las obras básicas citadas en este artículo.

3. 1. 1. La porcelana. Las circunstancias del hallazgo y una serie de hechos históricos que mencionaremos después hacen que pensemos en una fecha situada en torno al siglo X para las piezas almerienses.

Desde el punto de vista formal ya a principios de la dinastía T'ang se hace una porcelana de calidad desconocida hasta entonces con una magnífica decoración grabada levemente en relieve de lotos, dragones y aves fenix³. Entre los colores que usaban los artesanos del barro en esta época figuraba el verde hoja⁴. Por otra parte los soleros son frecuentemente planos y a veces biselados en el borde⁵.

Esta época conoce ya perfectamente la porcelana blanca tal como nosotros la definimos⁶. Un recipiente de esta época siempre denotará una forma bien definida, proporciones equilibradas y una lucidez en la composición⁷.

Tras el Período de las Cinco Dinastías, inmediatamente posterior al mencionado anteriormente, ocurre un renacer en el arte de la porcelana bajo la dinastía Sung. Si bien la estructura de esta época es claramente orgánica y diferente de la T'ang parece que continúa la tradición anterior según se puede apreciar en un cuenco en celadonia existente en el Museo Nacional de Tokio⁸ y en los fragmentos de esta dinastía encontrados en Yuëh⁹.

Vemos por lo tanto que hay una cierta coincidencia de nuestras piezas ilustradas en la figura 1a, b, c y d, con los prototipos de esta época. A este respecto es notable el paralelismo de nuestra figura 1a con el aguamanil ilustrado por Boulay¹⁰. Similares a estas piezas almerienses son algunos fragmentos fechados en época T'ang encontrados en Samarra¹¹. De igual forma la banda de pétalos de loto en el exterior aparece también en las porcelanas Sung del grupo del Sur¹², posiblemente reflejo de una de las dos tradiciones que perviven durante esta dinastía: la llamada "tendencia anticuaria" se adhería a las viejas formas entremezclándose con la otra tendencia más espiritual, poética y de mayor quietud y serenidad¹³.

Si atendemos a la forma no hemos de olvidar que recuerda a la de los cuencos de limosna de los budistas, que por otra parte era una forma favorita de la época T'ang¹⁴.

Respecto a los otros dos fragmentos aquí descritos, uno presenta características que permiten encuadrarlo entre los tipos más ricamente decorados.

³ BOULAY; pág. 18-19.

⁴ *ibidem*; pág. 14.

⁵ *ibidem*; pág. 45.

⁶ *ibidem*; pág. 38 y 47.

⁷ BERCHOFER; pág. 75.

⁸ KOYAMA; pág. 111, lám. 48.

⁹ HOBSON; pág. 122-127.

¹⁰ BOULAY; pág. 18-19, fig. 2.

¹¹ SARRE; pág. 56.

¹² HONEY, pág. 74 y lám. 34.

¹³ *ibidem*, pág. 63.

¹⁴ *ibidem*, pág. 56.

El otro, (2. 5.) es de calidad inferior y dudamos sobre su posible identificación, siendo quizás un fragmento de celadonia.

3. 1. 2. La cerámica. Las dos piezas aquí estudiadas (fig. 2a y b, lám. II) proceden, como se dijo anteriormente, de Medina al-Zahara, fueron publicadas por Velázquez Bosco¹⁵ y al parecer mantenían su reflejo metálico hoy perdido. Gómez Moreno ya percibió el orientalismo de estas piezas¹⁶ sin atreverse a dar un lugar de fabricación determinado. Frothingham¹⁷ las describió nuevamente y les asigna el mismo origen¹⁸ decidiéndose por Mesopotamia¹⁹, aunque la descripción que hace de las piezas egipcias corresponde bastante al tipo aparecido en España²⁰.

La influencia corresponde a China en lo referente al estilo²¹ pero con aportaciones islamizantes²². Las formas son comunes en Mesopotamia, Persia y Egipto²³ y parecen haberse exportado por todo el mundo islámico.

Diversos autores²⁴ asignan un origen irakí a las piezas que nos ocupan pero el intercambio de artesanos y la facilidad de los medios hacen problemática esta asignación²⁵ basada en los hallazgos de Samarra²⁶ y algunas teorías surgidas al amparo de las mismas²⁷ que en algún caso son contradictorias²⁸. Sin embargo en el siglo X mesopotámico coinciden algunos elementos estilísticos con los correspondientes a estas dos piezas, especialmente la decoración de tipo epigráfico usada en 2. 5.²⁹ A pesar de ello los hallazgos de al-Fustat parecen confirmar el origen egipcio³⁰ de ella y su compañera (2. 6.) en época tuluní³¹, la cual se caracteriza por un barro semejante al de los objetos que nos ocupan³² y de un pie similar³³ perfectamente tipificado: corresponde a la forma 34 de Schyder³⁴. La disposición de las decoraciones pintadas exteriores y su estructura parecen confirmarlo³⁵, siendo la forma frecuente también dentro de la cerámica tuluní³⁶. Por la tipología y los datos anteriormente expuestos estas dos piezas parecen poder fecharse hacia el fin de la época tuluní.

3. 2. EL COMERCIO. Consideramos útil para completar el cuadro expuesto anteriormente y ayudarnos a lograr una adaptación y

¹⁵ VELÁZQUEZ; pág. 78 y 79.

¹⁶ GÓMEZ MORENO; pág. 313-314.

¹⁷ FROTHINGHAM; pág. 6.

¹⁸ *ibidem*; pág. 2.

¹⁹ *ibidem*; pág. 7.

²⁰ *ibidem*; pág. 282.

²¹ MOSTAFA; pág. 5.

²² *ibidem*; pág.

²⁴ ETTINGHAUSEN; pág. 133-134 y LÁNE pág. 16.

²⁵ MOSTAFA; pág. 4.

²⁶ SARRE, p. 39 lám. XIV, 2, 3, y XV, 2, 3.

²⁷ BUTLER, pág. 55.

²⁸ *ibidem*, pág. 50.

²⁹ DIMAND; pág. 158-159.

³⁰ BAHGAT pág. 48.

³¹ *passim*.

³² *ibidem*; pág. 42.

³³ *ibidem*; pág. 43.

³⁴ SCHYDER; pág. 59.

³⁶ *ibidem*, pág. 42.

³⁵ BAHAGAT; pág. 43.

una justificación a nuestra hipótesis hablar sobre el comercio que unió a al-Andalus con diversos puertos del Oriente.

3. 2. 1. El comercio de China y Medio Oriente. Diversos autores nos han dejado noticias acerca de la existencia de este comercio que tuvo gran intensidad debido a la tolerancia ya ejercida en el siglo VII con los comerciantes musulmanes en China³⁷. De hecho este comercio fue tan intenso que hizo que la palabra *šini* significase todo objeto exótico de importación de tipo cerámico y que posteriormente se aplicaría también a las imitaciones egipcias de objetos propiamente chinos que se hicieron desde la época tuluní a la mameluca³⁸.

Las menciones de viajeros musulmanes a Oriente hablan ya en los siglos IX y X acerca de la alta calidad de la porcelana china³⁹. El descubrimiento de porcelana china en Samarra⁴⁰ así como en Egipto y Persia⁴¹ son elementos que ayudan a confirmar la existencia de un fuerte comercio cuyo centro converge en la zona del Eufrates⁴² y Egipto. Este comercio se establece por un lado por la línea directa terrestre a China servida principalmente, en el siglo IX, por los llamados judíos rahdanitas⁴³ con una variante marítima que nos conduce a la India Septentrional desde China, cogiendo desde ahí la ruta terrestre⁴⁴. Sin embargo otra de estas rutas conducía también a Egipto pasando por Basra servida regularmente por navíos chinos⁴⁵.

El comercio de porcelana es particularmente intenso sobre todo a finales de la época de la dinastía T'ang con Samarra⁴⁶. Sabemos perfectamente que en ella se importó gran cantidad de porcelanas de esta dinastía china, exportación que continúa posteriormente en la época Sung⁴⁷ correspondiendo todavía a la primera oleada de influencia china⁴⁸.

El primero y el segundo de los fragmentos aquí comentados procedentes de Almería presenta dos interesantes características que pueden relacionarse con este intenso comercio: la primera de ellas consiste en el error ya mencionado (2. 1., fig. 1, A) de poner un punto debajo del *kaf* de *mulk*, letra que como es sabido no lo puede admitir; ello hace sospechar que el artesano chino, desconocedor del árabe, no le dió importancia a este error y prefirió no corregirlo antes que dañar una pieza con un precio seguro en el mercado exterior. Igualmente es de notar la poca soltura de la grafía ornamental. La otra decoración a la cual nos referimos es

37 HONEY; pág. 60.

38 BAHGAT; pág. 9.

39 HONEY; pág. 38.

40 PLUMER pág. 145; KOECHLIN (1926),

235.

41 FROTHINGHAM.

42 SOURDEL; pág. 317.

43 *ibidem*; pág. 317-318.

44 *ibidem*, pág. 327.

45 HONEY; pág. 56.

46 BUTLER; pág. 49.

47 HONEY; pág. 94.

48 LANE; pág. 3-4.

la del interior del cuenco (2. 1. fig. 1, b y lám. I, 3) evidentemente copia de la que figura en un plato existente en la antigua colección Kelekian atribuido a Ragés y fechada en los siglos VIII al IX⁴⁹. Es decir, esta interacción es tan intensa que explica perfectamente las influencias culturales mutuas propagadas por la navegación marítima y las comunicaciones terrestres⁵⁰.

Por tanto es perfectamente factible aceptar la llegada de estas piezas y otras similares desde China a Egipto.

3. 2. 2. El comercio de Medio Oriente con al-Andalus. — El comercio entre estas dos zonas en esta época ha sido bastante estudiado⁵¹, pero aún no han sido estudiadas convenientemente las importaciones de artículos suntuarios motivo de comercio desde Oriente. Ya en alguna ocasión hemos tocado este tema, refiriéndonos a broncees⁵².

Ciertamente el Califato cordobés comerció y negoció con Bizancio. El comercio aparentemente se hacía mediante cortos trayectos que unían ambas riberas del Mediterráneo⁵⁴, exportándose a Egipto gran cantidad de materias primas⁵⁵, uniéndose las dos corrientes convergentes económicas de la Europa del momento: la cristiana del Norte y la islámica del Sur⁵⁶. Ello permite que al-Makkari hable acerca de la exportación de los conocidos higos de Málaga hasta la India, China y otros países más remotos⁵⁷ que eran embarcados en los navíos que procedentes de Alejandría y Bizancio traían artículos exóticos⁵⁸. Almería fue una de las grandes plazas de mercado de Occidente y conoció la existencia de gran cantidad de mercaderes cristianos que comerciaban en ella⁵⁹, dándole fama a sus habitantes de ser los más ricos de al-Andalus⁶⁰.

Ello nos puede explicar la existencia de estos objetos suntuarios procedentes concretamente de Egipto como parecen confirmar los broncees por nosotros estudiados, ya citados anteriormente, y la potencia económica de Egipto que perdurará hasta entrado el siglo XV, sosteniendo su comercio con Castilla⁶¹.

⁴⁹ PEZARD; T I, pág. 232 y T II, lám. LXXXIII.

⁵⁰ MEZ, pp. 581-608.

⁵¹ MARTÍNEZ (1965) pp. 429-440.

⁵² ZOZAYA; págs. 133-154.

⁵³ NAFHU-AL-TIB; L, VI, cap. V, en T II ed. Gayangos.

⁵⁴ COURTOIS; pág. 55.

⁵⁵ *ibidem*; pág. 54.

⁵⁶ *ibidem*; pág. 52.

⁵⁷ NAFHU-AL-TIB; Lib. I, cap. II, en T, I, p. 49. edic. Gayangos.

⁵⁸ FROTHINGAM, pág. 1.

⁵⁹ NAFHU-AL-TIB; L, I, cap. II, p. 53, Edic. Gayangos.

⁶⁰ NAFHU-AL-TIB; Lib. I, cap. II, T, I; pág. 51, en Edic. Gayangos.

3. 3. INFLUENCIA DE LAS FORMAS. Solamente deseamos hacer notar que al igual que las formas chinas influyeron sobre las orientales, éstas, tanto bizantinas como egipcias y mesopotámicas, en unión del inmenso comercio existente, influyen notablemente en las formas de primera época del Califato cordobés⁶², como se puede apreciar fácilmente en cualquiera de las múltiples muestras de la cerámica de Medina Elvira y Medina al-Zahara que refunden los dos estilos: la decoración bizantinizante y los perfiles de tipo oriental islamizante.

3. 4. CONCLUSIONES. Los fragmentos 2. 1., 2. 2., 2. 3. y posiblemente el 2. 4. parecen poder adscribirse de forma muy posible a un producto de importación indirecta de China. Los datos anteriormente aportados sobre el comercio entre China y Medio Oriente y España (3. 2. 1. y 3. 2. 2.) parecen indicar una fecha que corresponde muy bien con la cronología establecida tipológicamente (3. 1. 1.).

Atendiendo al momento de más desarrollo del puerto de Almería podríamos fechar estas porcelanas entre el 906 d. C. y el 980 tendiendo nosotros personalmente a pensar más en una fecha similar a la última, bajo el gobierno de 'Abd al-Raḥmān III correspondiente al principio de la dinastía Sung, las características de cuya cerámica parecen corresponder con las descritas anteriormente.

En cuanto a las piezas de cerámica su evidente procedencia, así como la de las compañeras procedentes de Oriente halladas en el mismo yacimiento, hablan por sí mismas⁶³.

Madrid

JUAN ZOZAYA

⁶¹ MARTÍNEZ (1963) en Edic. Gayangos.

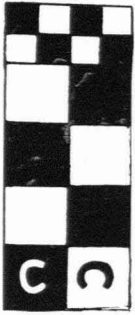
⁶² KOEHLIN; (1957)

⁶³ Es un grato deber expresar aquí nuestro agradecimiento a Don Diego Angulo Iniguez (Patrono del Instituto Valencia de Don Juan) Don Rogelio Buendía (Prof. Adj. Universidad de Madrid) Don Francisco García Jiménez (Director del M. A. P. de Almería) por los originales de los dibujos de la fig. 1. Don Pedro Longás (Director del Museo Valencia de Don Juan) y Don Fernando Ochotorena (Conservador de la Alcazaba de Almería) por sus múltiples atenciones que han permitido la realización de este trabajo.

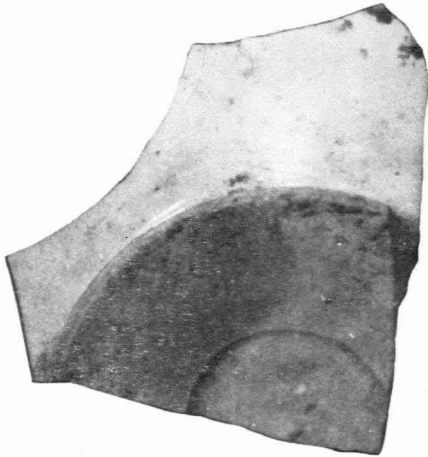
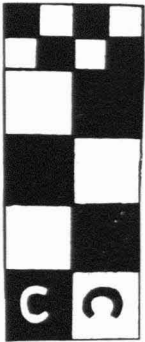
Igualmente nos es grato agradecer la labor de la Srta. Virginia Carbonell que pasó a tinta los dibujos que aquí figuran. Finalmente nuestro reconocimiento al personal auxiliar de todas las Instituciones visitadas que tan generosamente nos prestaron su ayuda.

4. BIBLIOGRAFÍA.

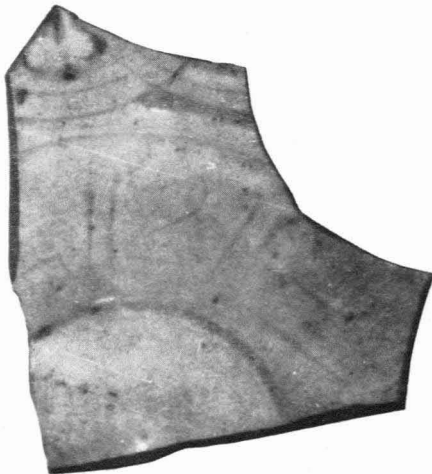
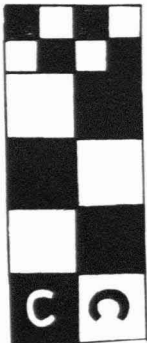
- BACHOFER, Ludwig: *Characteristics of T'ang and Sung pottery* en *Burlington Magazine* LXV (1934).
- BAHGAT, Aly Bey et MASSOUL, Félix: *La céramique musulmane de l'Égypte*. Le Caire, 1930.
- BOULAY, Anthony du, *La porcelaine chinoise*. [Paris], 1965.
- BUTLER, A. J.: *Islamic pottery. A study mainly historical*. London 1926.
- COURTOIS, Christian: *Remarques sur le commerce maritime en Afrique au XI^e siècle*. en *Mélanges d'histoire et d'archéologie de l'Occident musulman*. T. II, Alger, 1957.
- DIMAND, M. S.: *A handbook of Muhammadan Art*. New York, 1944.
- ETTINGHAUSEN, Richard: *Lusterware of Spain* en *Ars Orientalis* 1 (1957).
- FROTHINGHAM, A.: *Lusterware of Spain*. New York 1951.
- GÓMEZ MORENO, Manuel: *Arte árabe español hasta los almohades* en *Ars Hispaniae*, vol. III, Madrid 1951.
- HOBSON, R. M.: *A dish of Yuëh ware* en *Burlington Magazine* LXIII (1933).
- HONEY, William B.: *The Ceramic Art of China and other countries of the Far East* London 1945.
- KOECHLIN, Raymond: *A propos de la céramique de Samarra en Syria* 7 (1926).
- KOECHLIN, Raymond y Migeon, Gastón: *Arte musulmán*, Barcelona 1957.
- KOYAMA, Fujio y Figgess, John: *Cerámica Oriental*. Barcelona 1964.
- LANE, Arthur: *Early Islamic pottery*, London, 1947.
- AL-MAKKARI, Ahmed Ibn Mohammed: *Nafhu al-tib* L. I, cap. II; edic. de Pascual Gayangos. London, 1840.
- MARTÍNEZ MONTÁVEZ, Pedro: *Relaciones castellano-mamelucas 1283-1382* en *Hispania* XCII (1963).
- MARTÍNEZ MONTÁVEZ, Pedro: *La economía en la España Omeya* en *Hispania* XXV (1965).
- MEZ, Adam: *El Renacimiento del Islam*. Madrid 1936.
- MOSTAFA, Mohammed: *Céramiques musulmanes*. Le Caire, 1955.
- PÉZARD, Maurice: *La céramique archaïque de l'Islam et ses origines*. Paris 1920.
- PLUMER, James N.: *Certain celadon potsherds from Samarra traced to their source* en *Ars Islámica* 4 (1937).
- SARRE, Friedrich: *Die Keramik von Samarra* en *Die Ausgrabungen von Samarra*. T II, Berlín 1925.
- SCHYDER, Rudolph: *Tulunidische lusterfayence* en *Ars Orientalis* 5 (1963).
- SOURDEL, Dominique y Janine: *La civilisation de l'Islam classique*. Paris 1968.
- VELÁZQUEZ BOSCO, Ricardo: *Medina Azahara y Alamiyriya* Madrid 1913.
- ZOZAYA, Juan: *Ensayo de una tipología y una cronología* en *AEA* 158 (1967).



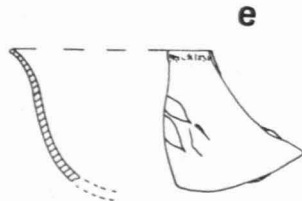
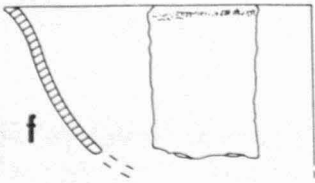
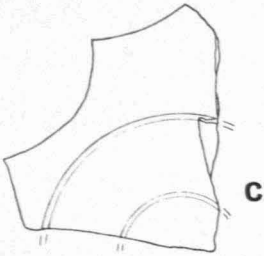
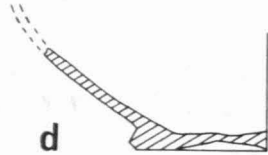
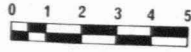
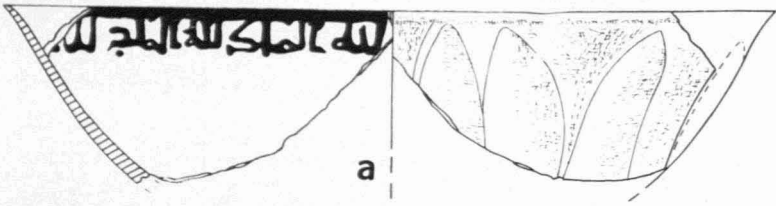
1

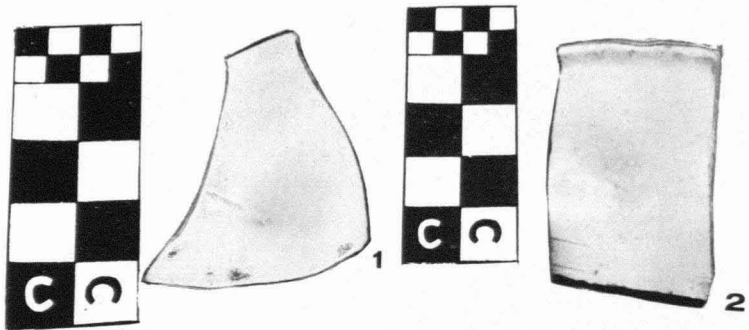


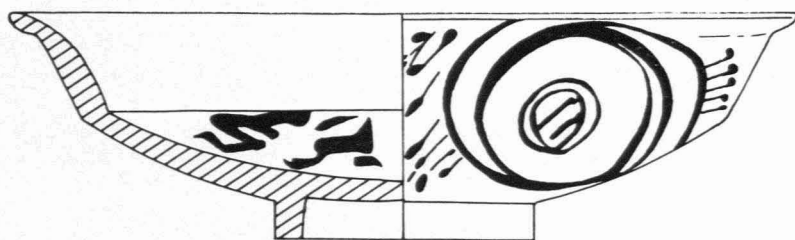
2



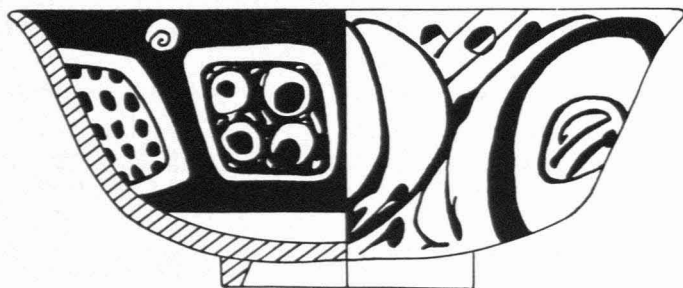
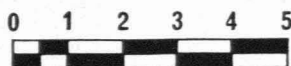
3







1



2